

PROGRAMA FSE - EOI

**ACTITUDES, DEMANDAS Y
EXPECTATIVAS DE LOS PARADOS
FRENTE AL AUTOEMPLEO EN
EXTREMADURA**

EMPRENEDORES

SINTESIS

ESCUELA DE ORGANIZACION INDUSTRIAL

M A D R I D

1995/6

**LA FORMACIÓN PARA EL
AUTOEMPLEO.**

**ACTITUDES, DEMANDAS Y
EXPECTATIVAS DE LOS
PARADOS FRENTE AL
AUTOEMPLEO EN
EXTEMADURA.**

**DESEMPLEADOS Y PARADOS DE
LARGA DURACIÓN.**

SÍNTESIS

INDICE

1.	INTRODUCCIÓN	2
1.1.	Justificación	2
1.2.	Descripción y objetivos	3
1.3.	Proceso y metodología	5
1.4.	Investigación cualitativa	7
1.5.	Factores que favorecen o frenan el autoempleo	12
2.	IMÁGENES Y VALORACIÓN DEL AUTOEMPLEO	15
2.1.	Confianza de los desempleados de larga duración la propia capacidad para trabajar por cuenta propia	17
2.2.	Iniciativas laborales y de autoempleo emprendidas durante el período de paro	18
3.	ACTITUDES, EXPECTATIVAS Y MOTIVACIONES ANTE EL AUTOEMPLEO	21
3.1.	Actitudes negativas ante el autoempleo. Motivos y razones que niegan la posibilidad	23
3.2.	Predisposiciones para actuar dentro del autoempleo	23
3.3.	Conocimiento e información sobre las expectativas de autoempleo	25
4.	NECESIDADES Y DEMANDAS PARA EL AUTOEMPLEO EN LA COMUNIDAD DE EXTREMADURA	27
4.1.	Razones del éxito de los emprendedores	29
4.2.	Principales obstáculos para el desarrollo de iniciativas empresariales y de autoempleo	30
5.	LAS NECESIDADES DE FORMACIÓN PARA EL AUTOEMPLEO	32

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación

Desde el año 1989 la EOI viene desarrollando una importante labor tanto en el campo de la formación de emprendedores, como en el de programas de Desarrollo de PYMES.

Para poder ajustar la formación impartida a las necesidades reales de la sociedad española, ha realizado una labor investigadora en todas las Comunidades Autónomas para determinar las necesidades de formación en el ámbito empresarial.

Ahora bien, una de las finalidades últimas de esta formación, que se realiza dentro de los programas del Fondo Social Europeo, es la generación de empleo. Pues bien, una de las formas posibles de generar empleo es el autoempleo, tanto en su forma de empresario autónomo, sin personal, como en la de empresario con personal contratado, o en la de Cooperativa. Esta fórmula está teniendo un desarrollo creciente en toda la Comunidad Europea de unos años a esta parte.

La labor formativa de la EOI de cara a los emprendedores ha sido pionera y fundamental. Los alumnos que participan en estos cursos, así como los que lo hicieron en un tiempo y a raíz de ello montaron sus empresas; así lo confirman.

Ahora bien, ¿qué piensan realmente los parados de esta formación? y, sobre todo, ¿qué piensan con respecto al hecho de crear una empresa o establecerse como autónomos?

La respuesta a esta pregunta puede ser decisiva de cara a la orientación que hay que dar a la formación. También es decisiva para conocer no sólo el tipo de formación necesaria,

sino qué otro tipo de acciones se precisan para facilitar que las personas que están en el paro inicien una actividad empresarial.

Cuestiones como qué es lo que impulsa a los parados o a las personas en general a establecerse como empresarios o, por el contrario, lo que les frena y las dificultades que encuentran en esa aventura resultan básicas para poder promover la generación del autoempleo.

Esta es la razón que ha impulsado la presente investigación. Su título *Estudio de los desempleados de larga duración en Extremadura: su formación, experiencia, actitudes, demandas y expectativas ante el autoempleo*, expresa suficientemente el ámbito en que se circunscribe, tanto en cuanto al contenido, como en cuanto al ámbito geográfico. Más adelante se describe pormenorizadamente el alcance del estudio y la metodología seguida.

El hecho de haber escogido la Comunidad de Extremadura para iniciar este tipo de investigaciones, nueva no sólo para la EOI, sino en el conjunto de nuestro país y casi inexistente a nivel general, se debe a que Extremadura pertenece al Objetivo 1 dentro de la clasificación de la Unión Europea. Además de ello, en comparación con otras Comunidades Autónomas, Extremadura había sido objeto de menos estudios.

Consideramos que las conclusiones que se han obtenido en el presente estudio pueden ser de gran interés para la EOI, en cuanto a la formación de emprendedores que viene realizando. También revisten especial importancia para todos aquellos organismos o entidades interesados en la creación de empleo y, en particular, en la del autoempleo.

1.2 Descripción y objetivos

Como lo indica el título, la investigación se ha centrado por una parte en la comunidad extremeña y en los parados de larga duración. Ahora bien, era forzoso investigar también a parados de menor duración, para poder establecer un término de comparación entre colectivos. De esta forma, la investigación recoge las actitudes de los parados en general, destacando el punto de vista de los de larga duración.

Como definición de *larga duración* se ha tenido en cuenta la más usual, que considera como tales a los parados que llevan más de un año en el paro.

El estudio se ha realizado durante los meses de junio y julio para la recogida de datos procedentes de fuentes secundarias, y entre septiembre y noviembre para la investigación cualitativa y cuantitativa de fuentes primarias. El estudio de fuentes secundarias recoge por lo tanto la información existente hasta junio de 1995.

Los objetivos que perseguía la presente investigación eran:

- ◆ Conocer las expectativas de la población en paro ante el autoempleo.
- ◆ Conocer las representaciones e imágenes del autoempleo entre la población que busca trabajo.
- ◆ Conocer las motivaciones y actitudes ante el autoempleo.
- ◆ Conocer las demandas y necesidades de la población en paro para la generación del autoempleo.
- ◆ Conocer la adecuación existente entre la formación y experiencia laboral de la población en paro y las perspectivas de autoempleo.
- ◆ Conocer las condiciones requeridas para asegurar el éxito de las iniciativas de autoempleo.
- ◆ Determinar las dificultades que encuentran los emprendedores para poder llevar a término su proyecto.
- ◆ Conocer el papel que juega la formación, y cuál es la más adecuada para poner en práctica un proyecto de autoempleo.

En mayor o menor grado, de todos los objetivos mencionado se ha recogido información útil.

1.3 Proceso y metodología

El proceso de la investigación se ha llevado a cabo en tres fases:

- ◆ Investigación documental
- ◆ Investigación cualitativa
- ◆ Investigación cuantitativa

1.3.1 Investigación documental

La investigación documental cubrió a su vez dos áreas: el análisis de fuentes secundarias y la revisión bibliográfica.

1.3.1.1 Análisis de fuentes secundarias

El objeto de esta investigación era el recoger toda la información existente sobre los aspectos relacionados con el paro y el autoempleo en la Comunidad de Extremadura.

Se recogieron los datos existentes hasta junio de 1995 incluido. Por lo tanto representa una información muy actualizada.

Los aspectos que se analizaron fueron:

- I. **Datos socioeconómicos:** indicadores demográficos, económicos y educativos.
- II. **Evolución del empleo:** actividad, ocupación y paro; empresas registradas en la Comunidad, beneficiarios de prestaciones.

III. Datos sobre el autoempleo: afiliados a la Seguridad Social, cooperativas de trabajo, sociedades anónimas laborales, apertura de centros de trabajo, apoyo a la creación de empleo autónomo.

Es importante llamar la atención sobre la escasez de datos existentes sobre el autoempleo, no sólo en Extremadura, sino en todo el país.

1.3.1.2 Revisión bibliográfica

Se ha hecho una revisión de los artículos y publicaciones más importantes existentes relacionadas con el autoempleo.

1.3.1.3 Investigación cualitativa

La investigación cualitativa se desarrolló, a su vez, en dos partes:

- ◆ **Entrevistas a expertos**
- ◆ **Entrevistas a parados y emprendedores**

1.3.1.4 Entrevistas en profundidad a expertos

El objetivo de estas entrevistas era obtener información de personas con información relevante sobre el paro y el autoempleo, tanto a nivel nacional, como específicamente en Extremadura.

1.3.1.5 Entrevistas en profundidad y reuniones de grupo con parados y emprendedores

Se mantuvieron cuatro reuniones de grupo:

- ◆ **Dos reuniones con parados, un grupo específico de parados de larga duración y otro de parados menores de 30 años.**

- ◆ Dos reuniones con alumnos de un curso de Formación de Emprendedores que estaba impartiendo la EOI en ese momento en Plasencia (Cáceres).

Junto a las reuniones de grupo se mantuvieron tres entrevistas en profundidad con emprendedores, es decir personas que habían iniciado ya un proyecto de autoempleo con la creación de una empresa.

1.4 Investigación cuantitativa

La investigación cuantitativa consistió en una encuesta representativa a parados de la comunidad extremeña.

La encuesta se llevó a cabo por un equipo de encuestadores en las oficinas del INEM en 8 localidades de la mencionada Comunidad.

La encuesta consistía en 51 preguntas. Iba dirigida a la población registrada como demandante de empleo en las oficinas del INEM de dicha Comunidad.

El tamaño de la muestra fue de 401 personas, seleccionadas por estratos geográficos, corregidas por cuotas según el sexo y el tiempo de permanencia en el desempleo.

1.4.1 Marco contextual

La presente investigación se encuadra en un momento de creciente interés mundial sobre el autoempleo como solución al paro. En Europa casi todos los países tienen programas específicos para ayudar al autoempleo, sea con programas de formación o distintas formas de apoyo económico.

1.4.2 Dificultad de definición del concepto de autoempleo

A pesar del interés y la importancia que se le está dando al autoempleo, se observa una carencia en la definición de éste.

De hecho bajo el término autoempleo se engloba un conjunto muy heterogéneo incluye desde *profesiones liberales* (médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, psicólogos, sociólogos...), a *profesiones artesanales y manuales* (artesano, fontanero, carpintero, cerrajero...), a *gente que trabaja por su cuenta sin una especial habilidad* (taxistas...), a *empleados encubiertos (autónomos por cuenta ajena)*, o a comerciantes y empresarios de pequeños negocios. Esta heterogeneidad del colectivo dificulta la labor de investigación, ya que no son comparables los datos de la evolución de los diferentes colectivos que lo integran.

Para la OIT en el autoempleo se integrarían "emprendedores, trabajadores independientes, miembros de cooperativas de productores y familiares que no perciben salario".

Algunos piensan que esta definición es demasiado amplia y que no deberían incluirse en ella los familiares que no perciben salario.

Parece claro que hay que hacer un esfuerzo por definir qué se entiende por autoempleo.

En España en este momento se está popularizando la figura del *autónomo por cuenta ajena*. Nos referimos a personas que están dadas de alta como profesionales en una actividad empresarial y registradas en la Seguridad Social como autónomos, pero que desempeñan su actividad laboral en una empresa o en un organismo de la Administración con las mismas características de dedicación, horario y ubicación física que el resto de los trabajadores. Lo único que les diferencia es su situación legal. Estos últimos tienen un contrato laboral, mientras los primeros tienen un contrato mercantil, pero su vinculación real a la empresa es la misma en la práctica.

Un aumento o disminución de este tipo de "autoempleados" haría variar los datos estadísticos, sin que se hubiese modificado realmente la creación de empresarios realmente autónomos.

A efectos prácticos, en nuestra investigación nos hemos circunscrito a los autoempleados como aquellas personas que han desarrollado un proyecto empresarial propio (excluidos los *autónomos por cuenta ajena*) trabajando como autónomos, como empresarios con personal contratado o como cooperativas o Sociedades Anónimas Laborales.

1.4.3 El autoempleo en la actualidad

Independientemente de la dificultad para definir el autoempleo, éste ha crecido en los últimos años en el mundo en general y en algunos países especialmente, con Grecia, Italia, Portugal, España y Gran Bretaña.

1.4.4 Autoempleo y crisis

Es muy corriente la noción de que un alto nivel de desempleo y crisis económica puede favorecer la creación de autoempleo.

En el estado actual de las investigaciones sobre este hecho parece evidente que existe una relación entre estos dos fenómenos, sin que pueda precisarse con exactitud la naturaleza de la influencia específica de la crisis económica sobre el autoempleo.

La dificultad viene derivada fundamentalmente de que, al ser tan heterogénea la composición del grupo de autoempleados las diferentes investigaciones proporcionan datos que resultan a veces contradictorios.

En datos globales se constata que los países más desarrollados tienen un nivel más bajo de autoempleo que los menos desarrollados. En Europa, Dinamarca, Francia, Alemania,

Luxemburgo y los Países Bajos presentaban en 1992 una tasa de trabajo autónomo inferior al 10%, mientras Grecia, Italia y Portugal, doblaban esa tasa.

Parece haber una relación negativa entre el nivel de cumplimiento de los criterios de convergencia establecidos en Maastricht y el índice de trabajadores autónomos.

Los países de la cuenca del Mediterráneo, caracterizados por ser países industrialmente jóvenes y que en los últimos 20 años se han caracterizado por registrar tasas de paro superiores a la media comunitaria son los que conocen los niveles de trabajo autónomo más importantes.

Gran Bretaña ha visto crecer el número de autoempleados, probablemente por la misma razón de la crisis económica que ha atravesado dicho país y también por el número de personas que han obtenido una jubilación anticipada, por razones de reestructuración.

Ahora bien, en Extremadura, si comparamos el número de trabajadores autónomos con el número de afiliados a la Seguridad Social, no encontramos ninguna relación entre la proporción existente y la situación económica. Y esto es válido no sólo para Extremadura, sino para el conjunto del país.

En Extremadura nos encontramos con un crecimiento prácticamente constante desde 1984, en que los autónomos representan el 15,6% sobre el total de trabajadores afiliados a la Seguridad Social, y el 18,3% en 1994. Entre 1989 (18,1%) y 1994 hay un ligerísimo declive, sin descender del 17,7%. Para toda España existen pequeñas oscilaciones entre 1984 (17,67%) y 1994 (18,4%). El punto más elevado fue en 1986 (18,9%) y el más bajo en 1991-92, con 17,2%.

Lo mismo ocurre en la constitución de Cooperativas de Trabajo Asociado, hay un crecimiento irregular entre 1985 y 1994, con muchos dientes de sierra, que no guardan relación con la evolución de la economía. Algo similar ocurre con las Sociedades Anónimas Laborales. Su evolución es irregular, con el punto de máximo registro en los años 1987, 1988 y 1989.

Como puede verse, no se pueden sacar unas consecuencias concluyentes de tipo general sobre la influencia real de la crisis económica sobre el autoempleo.

Nuestra investigación no pretende aclarar la relación entre paro y autoempleo, pero sí profundizar en las actitudes que los desempleados muestran hacia la posibilidad de establecerse como autónomos o crear una pequeña empresa o cooperativa.

Otra característica importante del momento actual es que la mayor parte de los países, empeñados en la lucha contra el paro, han hecho un estandarte de la promoción del autoempleo, aplicando políticas para favorecerlo. Los resultados son desiguales y no exentos de críticas.

1.4.5 Autoempleo y parados de larga duración.

La investigación se ha centrado específicamente en los parados de larga duración, tratando de determinar si la duración del desempleo tiene algún efecto sobre la mayor facilidad o dificultad para establecerse por cuenta propia. De hecho existen hipótesis que ligan la duración del paro con la probabilidad del autoempleo, de forma que a mayor duración, mayor probabilidad de autoempleo.

Por ello en el análisis de las diferentes situaciones se ha tratado de verificar esta influencia.

En la muestra estudiada no se ha verificado esta hipótesis, resultado más significativo el hecho de la edad que la propia duración del desempleo.

1.4.6 Autoempleo y mujer

Otro hecho característico de la situación actual del autoempleo es el acceso creciente de las mujeres a esta forma de trabajo. Todavía la presencia de las mujeres en este sector es muy escasa en comparación con los hombres. En España, concretamente en Madrid, el perfil de los empresarios integrados en la Asociación de Jóvenes Empresarios presentaba

una distribución de 80% hombres y 20% mujeres, apreciándose una tendencia a incrementar el porcentaje de mujeres.

Esto es especialmente significativo en toda Europa, donde las mujeres constituyen el 52,4% de los parados (datos de 1990), siendo la tasa femenina de desempleo es del 13%, mientras que la tasa masculina es del 8%.

Ahora bien, por parte de los expertos europeos se constata que "más importante que la incorporación directa registrada en las estadísticas nacionales de la mujer en el mercado de trabajo, es el papel fundamental que desempeña cuando es la esposa o compañera de la persona que decide crear su propio empleo.

1.5 Factores que favorecen o frenan el autoempleo: opiniones e hipótesis de la literatura y los expertos

De la revisión de la literatura sobre el tema, así como de las entrevistas mantenidas con expertos se han obtenido una serie de hipótesis sobre los factores que impulsan o frenan el autoempleo. Se trata de los siguientes:

1.5.1 Factores que favorecen o impulsan el autoempleo

- ◆ El paro y la crisis económica como impulsores del autoempleo.
- ◆ A mayor duración del paro, más probabilidad de autoempleo.
- ◆ La expectativa económica más favorable (si los ingresos esperados en el autoempleo son mayores que los esperados en el trabajo asalariado).
- ◆ La necesidad como impulsor del autoempleo (no tienen otra opción –o ésta resulta la más satisfactoria– frente al paro).

- ◆ El autoempleo como expresión de la iniciativa e independencia personal.
- ◆ El autoempleo se elige porque coincide con los rasgos del trabajo deseado.
- ◆ La familia juega un papel importante para impulsar el autoempleo.

1.5.2 Factores que frenan el autoempleo

- ◆ La imagen negativa del empresario.
- ◆ La imagen negativa del trabajo y de la creación de riqueza.
- ◆ Falta de asunción de responsabilidades sociales e incluso personales por parte de gran parte de la población (dejando la responsabilidad al Estado).
- ◆ El sistema educativo no forma para la asunción de riesgos empresariales.
- ◆ Las dificultades económicas (falta de recursos económicos para iniciar y mantener la empresa durante los primeros años: dificultades de financiación, presión fiscal).
- ◆ Las ayudas estatales:
 - Prestación del desempleo, PER. Las personas se hacen más acomodaticias y no se animan a asumir riesgos.
 - Insuficientes e inadecuadas subvenciones a la creación de empresas.

- ◆ **Barreras estructurales (insuficiente dotación de infraestructuras, transporte y comunicaciones; escasez y carestía del suelo industrial).**

Barreras administrativas (burocracia, papeleos). Se constata en diversos países europeos que la falta de coordinación y las dificultades de gestión pueden dar al traste con un esfuerzo importante para promocionar el autoempleo.

2. *IMÁGENES Y VALORACIONES DEL AUTOEMPLEO.*

Para la descripción de la imagen que tienen del autoempleo las personas en busca de trabajo seccionamos el concepto en tres partes. Indagamos en primer lugar su extensión, es decir los fenómenos que abarca, analizando la terminología utilizada; en segundo lugar sus atributos, a saber, sus propiedades o elementos constituyentes y, en tercer lugar, su valoración.

El discurso en el que se utiliza el término autoempleo discurre desde el trabajo sumergido por cuenta propia, la "chusca" en Extremadura, hasta la actividad empresarial sin límite de empleados. No obstante hay un cierto consenso en no considerar el trabajo sumergido, aun cuando pueda ser indicio de un futuro como autónomo o empresario, dentro del concepto. También existen recelos en algunos sectores a incluir en cuenta las subcontrataciones con un único proveedor de trabajo.

Las propiedades del concepto se seleccionan a partir del conjunto de dimensiones que se utilizan para describir un trabajo. El autoempleo se identifica con los factores intrínsecos o más expresivos del trabajo. Sus rasgos más específicos son por este orden, la autonomía y libertad en el trabajo, el interés por la actividad realizada, la variedad como oposición a la monotonía, los altos ingresos y las buenas relaciones laborales. Por el contrario se excluyen del trabajo por cuenta propia la seguridad y el horario, que se reconoce mucho más duro que en el trabajo por cuenta ajena.

Pero la diferenciación de ambos grupos no es categórica. Porcentajes relativamente altos de personas entrevistadas y encuestadas asocian algunos rasgos intrínsecos al trabajo por cuenta ajena y viceversa. La seguridad es así tenida por algunas personas como propiedad del trabajo por cuenta propia. Opinión que cabe atribuir a la crisis laboral y a la inseguridad del empleo a partir de ciertas edades.

Finalmente, al analizar la valoración del autoempleo la descubrimos condicionada históricamente por las imágenes negativas del empresariado. Los juicios se modifican

según se hable del empresario como figura histórica o de empresario como forma de autoempleo o alternativa laboral. Es este segundo caso posee una enorme carga positiva. No obstante al profundizar en su definición surgen elementos pertenecientes a la primera que distorsionan su imagen.

Cada grupo sustenta una referencia diferente. No admite comparación los supuestos de los que parte el emprendedor de los que fundamente su visión el parado. Aquellos están fuertemente motivados y buscan en las imágenes elementos que refuercen su empeño. Quienes sufren pasivamente se situación de desempleo se sitúan frente al concepto en un punto intermedio, lo que da como resultado una carga valorativa bastante neutra, debida a una actitud relativamente indiferente.

No existe un claro consenso a la hora de explicar este fenómeno. Más allá de las etiquetas atribuidas ideológicamente durante la década del 70, encontramos la desaprobación religiosa de toda actividad económica, financiera o industrial, que era asociada a la usura y avaricia. Términos que todavía hoy se emplean para calificarla, incluso dentro de los grupos que le son favorables. Ha de considerarse también que la dictadura, dentro de sus fundamentos ideológicos populistas, no tenía a la empresa como modelo sino como un mal menor que cubría aquellas parcelas donde no podía llegar el Estado, único garante del bienestar social.

El contraste tan acusado entre estas dos valoraciones nos hace pensar que en estos precisos instantes estamos asistiendo a un proceso de mutación ideológica en torno a la concepción del trabajo y de la actividad empresarial. El trabajo y el éxito están siendo exorcizados en la conciencia de la población sin por ello abandonar, aun en los casos de mayor necesidad, sus valores más expresivos, y con ello, y tal vez por ello, el empresario y su actividad pasa a ser valorada y considerada.

Sirvan para ilustrar este proceso las declaraciones de un alumno de los cursos de emprendedores: "tu padre no quiere muchas veces que te arrimes al negocio, porque es muy sacrificado, pero con los años te vas dando cuenta de que te llama la atención porque es algo familiar que tu padre lo ha hecho y que es sacrificado, pero que también tienen sus recompensas. Entonces ya con los años te vas metiendo en él, ese

es mi caso. Si comenzase ahora la carrera no hubiera estudiado informática, sino obras públicas. Yo ahora encuentro mucha satisfacción el ir con mi padre a una obra, ayudarlo a medir, controlar cómo va estar en la oficina y hacer un presupuesto, entonces casi me veo que voy a acabar en la empresa de mi padre....”

2.1 Confianza de los desempleados de larga duración en la propia capacidad para trabajar por cuenta propia.

La confianza en la propia capacidad para desarrollar una empresa o montar un negocio es la condición básica para iniciar una experiencia en ese ámbito. Dicha confianza, igual que ocurre con las imágenes, es un elemento cognitivo, fácil de modificar mediante la formación.

El porcentaje de personas que se consideran capacitadas ha de considerarse bajo. Que prácticamente la mitad de la población niegue su pericia para montar un negocio representa un alto handicap para la creación de empleo mediante el autoempleo. Incluso superior al que puede representar la persistencia de imágenes negativas en torno a la figura del empresario. Descubrimos ahora que a la actividad empresarial, incluso en la referida a un pequeño negocio, se le asocian contenidos que lo complejizan. Pervive una conciencia social estratificada en la cual la actividad empresarial se asocia a estratos “superiores”, a los cuales muchas personas piensan que no pueden acceder por lo difícil o complejo que resulta la actividad en sí.

Las mujeres son un colectivo especialmente sensible a este fenómeno, pues además de incidir sobre ellas mensajes excluyentes por el estrato social de pertenencia, también actúan los mensajes discriminatorios por razones de sexo.

La edad y el tiempo en paro no condicionan con igual intensidad las respuestas. Aunque de alguna forma confirman las anteriores hipótesis las respuestas negativas más altas entre los de menor y mayor edad y entre los grupos que llevan más de un año en paro. Probablemente en este último grupo condicionan también sus respuestas los procesos de culpabilización y desvalorización motivados por el desempleo.

Las razones aducidas entre las personas que no se consideran capacitadas permitirían tal vez amortiguar el aspecto negativo de las anteriores respuestas, dado que la falta de dinero es el argumento más empleado. Sugeriría esta opción que la baja conciencia de capacidad responde fundamentalmente a problemas económicos más que a percepciones subjetivas. No se sienten capaces porque no tienen medios suficientes para intentarlo.

Sin embargo entre las personas que declararon sentirse capaces ante la misma serie de opciones, declaran también que la falta de dinero es la razón que les impide intentar montar una empresa. Incluso seleccionan esta opción un 80% frente al 64% que ahora comentamos. Ésas sí se sienten capaces pero no lo intentan porque carecen de medios. Su postura vital es radicalmente diferente.

Es importante también el porcentaje de personas que manifiestan tener poca preparación. Finalmente, aunque con un porcentaje mucho menor, debemos reseñar el casi 10% que atribuye su incapacidad a la burocracia. La Administración infunde miedo a un porcentaje nada despreciable de personas.

2.2. Iniciativas laborales y de autoempleo emprendidas durante el periodo de paro

Este apartado nos ha permitido profundizar en el comportamiento de las personas que buscan empleo a diferencia de los apartados anteriores en los que tratamos fundamentalmente con sus conciencias. Pretendemos detectar, a través de dos indicadores, forma de buscar empleo y previsiones de subsistencia una vez agotadas las prestaciones en caso de no encontrar trabajo, los orígenes del autoempleo. O siendo más precisos, localizar los comportamientos en los que pueden situarse los primeros pasos del autoempleo.

Al autoempleo se accede desde diversos ámbitos. El ámbito laboral, es decir el de las personas que ejercen una actividad en empresas en crisis o con riesgo de

contraerlas, es el primero de ellos. Otro lo representan los jóvenes que finalizan sus estudios. Y finalmente un tercero, objeto principal de nuestra investigación, se sitúa en las personas en paro. Dentro de este grupo los comportamientos difieren según la edad, el sexo y, de alguna forma, el tiempo en paro.

Podemos intentar cuantificar la medida en que el paro trata de combatirse mediante el autoempleo, suponiendo que la gente que ha de optar por dicha alternativa se la planteará como fórmula para buscar trabajo mientras está sin empleo. También podemos imaginar que quienes opten por la chapuza ocasional, entendiendo esta como autoempleo sumergido, como medio de búsqueda del sustento, también inician sus primeros pasos hacia el empleo autónomo.

Al analizar las respuestas, observamos ciertas regularidades que nos permiten iluminar las hipótesis con las que iniciamos este apartado, desde otras perspectivas.

Podemos diferenciar dos tipos claros de autoempleo. Uno es el que se plantea voluntariamente una persona en paro y comienza a desarrollarlo para salir de la situación de desempleo. Puede simultanear esta actividad con la búsqueda de trabajo por cuenta ajena.

El siguiente tipo es casi un reflejo espontáneo, en cierta medida involuntario, ante la necesidad. Mas que una forma de trabajo representa un medio de subsistencia. Ambos grupos presentan características diferentes, sobre todo en lo referido a la edad. Así mientras este grupo está constituido fundamentalmente por personas entre los 35 y 44 años el primer grupo lo integran fundamentalmente personas menores de 34 años.

Es decir el segundo grupo lo integrarían personas que han fracasado en su intento de encontrar trabajo, sea éste por cuenta propia o ajena, constituido fundamentalmente por parados de larga duración. Creemos encontrarnos aquí ante la que se nos planteaba como segunda hipótesis de trabajo al iniciar este apartado. Cuando se agotan o desaparecen las ayudas por desempleo, aumenta el trabajo autónomo. Refuerza la hipótesis el hecho de que al aumentar la edad, en la medida en

que crece la esperanza de una nueva ayuda, anticipación de la pensión, decrece nuevamente el recurso a la chapuza.

En este sentido conviene puntualizar algunas observaciones. Así cuando oímos decir "el parado de larga duración está perdido para el autoempleo. Solo piensa en como alargar el desempleo y enlazar con la jubilación. Busca un trabajo de lo que sea y donde sea." Hemos de precisar que se trata obviamente del parado de larga duración mayor de 45 o 50 años. La edad es más determinante para explicar la conducta laboral y el comportamiento frente al autoempleo que la duración del paro.

Pero ahora podemos con más argumentos que al principio, volver a plantear la misma pregunta: ¿podemos realmente entender este comportamiento laboral como autoempleo? ¿No es mas bien una forma como otra de subsistencia que se origina impulsivamente en la necesidad y que concluye con la edad, cuando de nuevo crece la esperanza en las ayudas asistenciales, sin haber originado durante su vigencia ningún empleo real ?

El primer grupo representa otro tipo de comportamiento radicalmente diferente. Las personas que lo integran tienen un horizonte más o menos claro en el trabajo autónomo. Como vimos, los rasgos de este grupo son: menores de 35 años, varones, que por lo general llevan más de un año en paro. El peso de este grupo es mayor entre las personas residentes en la provincia de Badajoz que en Cáceres. En un gran número compatibilizan esta forma para buscar trabajo con otras.

3. *ACTITUDES, EXPECTATIVAS Y MOTIVACIONES ANTE EL AUTOEMPLEO*

El futuro se ve desde el colectivo de los parados con bastante pesimismo. La única posibilidad que merece su consideración, es la de obtener un trabajo temporal por cuenta ajena. Y aun así, esta esperanza es bastante limitada.

El autoempleo se vislumbra con pocas probabilidades. Lo mismo ocurre con la creación de una empresa o sociedad. Ambas situaciones se consideran menos previsibles que la de obtener un empleo fijo o incluso la de que todo siga igual. También pocas personas afirman creer en los subsidios o ayudas institucionales como una alternativa para el porvenir.

Para quienes llevan más tiempo en paro la previsión de autoemplearse o de iniciar una sociedad aumenta, reflejo, tal vez, de la influencia del tiempo en paro sobre la idea de tener que crearse uno mismo el empleo para poder trabajar. Al contrario de lo que ocurre para los de mayor edad, que obvian estas posibilidades frente a la obtención de algún subsidio o la continuación del que poseen.

El pesimismo entre la mujer es todavía superior que entre los hombres. Para ellas el autoempleo no tiene casi lugar en el mañana. Los subsidios tampoco representan ninguna una esperanza.

El panorama se altera cuando se manifiesta el deseo. Aumentan entonces todas las previsiones, mudando el pesimismo en ilusión. Y el autoempleo adquiere un rango y una consideración antes extraña. Pasa a tenerse como una opción atractiva para un buen porcentaje de personas.

Por lo general serán los colectivos más pesimistas quienes elevan las valoraciones de todas las posibilidades, especialmente la de obtener un trabajo fijo. Las mujeres o los parados de larga duración dejan sentir sus frustraciones y desesperanzas en las

altas puntuaciones que otorgan a las oportunidades de obtener un trabajo fijo. Incluso las mujeres, en su valoración, elevan la posición del trabajo por cuenta propia.

Excepción a esta tónica la representan los parados de mayor edad. Mantienen, ligeramente mermada, su ilusión por hallar un trabajo por cuenta ajena, pero se desentienden del trabajo por cuenta propia. Su lugar lo ocupará la posibilidad de obtener un subsidio o de preservar el que tienen.

En general podemos afirmar que la predisposición inicial hacia el autoempleo, considerando las expectativas de la población en paro, es baja. La motivación, pensando en la motivación del rendimiento, es por ello obviamente muy reducida. Si no existe la creencia en una posibilidad, poco se puede hacer para alcanzarla. En esas condiciones las iniciativas se reducen y la acción se aletarga.

Algunos indicios nos hacen creer que entre los parados de larga duración, al contrario de lo inicialmente previsto, aumentan las expectativas laborales y con ello la motivación. ¿Es reflejo de la necesidad?

La principal fuerza que impulsa a estas personas en su búsqueda de empleo, es su deseo. La ilusión queda como último reducto ante el desaliento. Se desea un futuro de trabajo y ocupación en el que el autoempleo ocupa un importante lugar. Salvo las personas de más edad son pocas quienes no valoran positivamente una opción laboral por cuenta propia. A ese deseo no le afecta ni el género ni la duración del paro.

Confirma esta actitud ante el autoempleo lo que venimos observando con anterioridad. Ni como imagen se rechaza, ni como opción laboral se desprecia. Por el contrario, para un buen porcentaje de personas es tenida como una buena alternativa. Pero al igual que ocurre cuando estudiamos la conciencia de la propia capacidad ante el trabajo por cuenta propia, nuevamente la gente no lo considera como algo posible para ellos.

La actitud ante el autoempleo es bastante positiva. Pero como alternativa personal se percibe distante, marginal por utópica y alejada de las posibilidades de la mayoría.

Es una lotería que a algunas personas les agradaría le tocara, pero que como tal, su realización sólo depende de la suerte.

3.1 Actitudes negativas ante el autoempleo. Motivos y razones que niegan la posibilidad

Los motivos aducidos para explicar la falta de más iniciativas de autoempleo no coinciden en gran medida con los motivos argüidos por las personas a quienes se les presenta la tesitura de justificar su negativa personal.

Cuando se habla de los demás por lo general se aduce la comodidad de la gente – sea esta del campo o universitaria– el proteccionismo, la pasividad del ámbito rural y el miedo en abstracto.

Cuando las personas han de justificar los motivos que les llevan a desestimar el autoempleo como alternativa laboral, la falta de dinero o de preparación son las causas más insistentemente repetidas. La encuesta refleja abrumadoramente la primera de ellas. Ante el peso de este argumento los demás carecen de significación.

Pocas respuestas presentan una mayor independencia ante factores como la edad, el sexo o la duración del paro. El dinero es, pues, desde la óptica de las creencias sobre el autoempleo el factor inhibitorio más importante.

3.2 Predisposición para actuar dentro del autoempleo.

El por qué no tiene necesariamente que coincidir con el qué. Qué factores fomentan el autoempleo se desprenden de la observación de las conductas de los empresarios y autónomos así como de la descripción de sus rasgos más comunes, edad, sexo, etc... El por qué se inicia en las explicaciones personales sobre la conducta. Devienen de la propia experiencia y resumen el complejo campo del

sentido que hemos de preservar y continuamente reconstruir las personas para sancionar cognitivamente nuestra conducta.

Quienes no iniciaron ningún proyecto no han necesitado con anterioridad explicar su conducta. Pueden explicar las causas del desempleo, sus estrategias de búsqueda, pero van poco más lejos. En general su realidad laboral se desenvuelve en un nebuloso mundo de sinsentidos y contradicciones. La situación paro es una fuente de conflicto al recaer en última instancia la responsabilidad sobre quien la padece, como consecuencia de las explicaciones de sentido común dominantes. El autoempleo incrementa esa responsabilidad. Preguntar al respecto es casi como acusarles por no andar los pasos que le sacarían de su situación.

Como se vió la gente en paro acusa a los demás parados de desidia y comodidad excluyéndose sin embargo ellos mismos de ese grupo. Cuando de uno mismo se trata los obstáculos se vuelven impenetrables y sobre todo el dinero alza una barrera infranqueable para cualquiera que quiera iniciar un empleo por su cuenta. La edad es otro argumento corroborado en cierta medida por los resultados de la encuesta.

El pluriempleo y el trabajo fuera de jornada realizado por quienes tienen un contrato laboral emerge como otra barrera difícil de superar para acometer un trabajo por cuenta propia.

Las creencias más comunes en torno al autoempleo poco favorecen su desarrollo. Pero estas creencias desaparecen en las explicaciones de motivos argüidas por los emprendedores. No la edad, ni las oposiciones, ni tan siquiera ciertos tipos de trabajo, aun siendo fijos, pueden frenar el desarrollo de una empresa propia. Al contrario llegan a ser vistos como alicientes que contribuyen a expandir el autoempleo.

La inseguridad laboral del contrato por cuenta ajena es una constante en quienes optan por crear su propio empleo. Da la impresión de que las creencias alteran su contenido a medida que se afianza la decisión de autoemplearse, comenzando por alterar la localización del aspecto más valorado de todo trabajo. Parecen querer

decirnos : "El trabajo autónomo es arriesgado, pero es que en la actualidad el trabajo por cuenta ajena lo es más."

Los motivos para insistir en esta dirección son múltiples, responden a un cambio de creencias sobre el autoempleo que predispone a actuar en una nueva dirección. La motivación entonces se focaliza en un sólo punto, alcanzar el éxito que depende de su propia y única responsabilidad. El logro de una meta que ya ha aceptado como únicamente suya.

Sin embargo, para la mayoría no existe todavía una clara disposición ante el autoempleo. Falta esa motivación debido tal vez a esa creencia en la inseguridad del trabajo autónomo. Solo la mitad de la población lo observa como una posibilidad, pero después de considerar otras alternativas laborales, contrarias en principio a sus propios intereses, como son cambiar de ocupación, de localidad o región de residencia o trabajar a tiempo parcial. Sobre todo con los años aquella posibilidad va siendo rechazada progresivamente por un número mayor de personas.

3.3 Conocimiento e información sobre las experiencias de autoempleo

Existe una aparente contradicción entre el conocimiento que se recoge de las entrevistas y reuniones de grupo y el que se desprende de los resultados de la encuesta.

Esta aparente contradicción puede expresar un conocimiento amplio pero superficial o incompleto de las experiencias de autoempleo.

El INEM recoge pocas demandas de antiguos empresarios. Quienes tienen alguna experiencia previa en el autoempleo la centran fundamentalmente en trabajos ocasionales y esporádicos. Este tipo de trabajo roza los límites del autoempleo pues recoge fundamentalmente las experiencias de trabajo sumergido.

No obstante esta experiencia, como vimos en su momento, representa también un punto de partida para el desarrollo del trabajo autónomo o de un proyecto empresarial.

El conocimiento declarado de experiencias de autónomos o empresarios es notablemente alto. A este conocimiento se le une la alta valoración de los resultados de estas experiencias. Una clara mayoría opina que el autoempleo ha introducido mejoras en la situación de sus protagonistas.

Existe una aparente contradicción que es necesario desvelar. Los demandantes de empleo valoran positivamente el autoempleo. Consideran que es beneficioso para quien lo lleva a la práctica. Es decir sus creencias son positivas. Pero estas creencias no propician ni impulsan una conducta activa por su parte. No llegan a generar una actitud. Es decir no predisponen para actuar en la misma dirección. Ni siquiera tienen curiosidad por profundizar en el conocimiento de esas experiencias a las que se refieren. Es como si hablasen de oídas.

Algo bloquea su iniciativa. Algo que parece formar parte de su persona. Independientemente de los obstáculos materiales reales que dificultan el desarrollo del autoempleo. Parece ser un problema de confianza en si mismos, de conciencia de su propia capacidad. Falta de iniciativa. Todo ello actúa como freno subjetivo al desarrollo y expansión del autoempleo.

4. NECESIDADES Y DEMANDAS PARA EL AUTOEMPLEO EN LA COMUNIDAD DE EXTREMADURA

La primera conclusión a la que llegamos tras analizar los apartados relativos a las necesidades, demandas y ayudas para el autoempleo es que existen percepciones, opiniones y formulaciones muy diferentes, dependientes de la experiencia que se posea con el trabajo autónomo o con la organización de empresas.

Fundamentalmente podemos determinar tres grandes grupos de referencia para esas opiniones. Por una parte tendríamos los expertos o personas relacionadas con el fomento y promoción del autoempleo o del empleo. Por otra parte encontramos las personas que han creado o están creando una empresa. Dentro de este grupo podemos incluir, pues sus reflexiones son casi totalmente coincidentes, los alumnos y alumnas de los cursos de emprendedores. Finalmente un tercer grupo estaría integrado por la gente en paro sin experiencia previa en autoempleo real, es decir como empresarios, independiente del tipo empresa, o autónomos.

Conviene precisar también que estos resultados llegamos utilizando técnicas de observación distintas, entrevistas en profundidad, reuniones de grupo y encuesta. La encuesta únicamente la empleamos con las personas demandantes de empleo, por lo que las conclusiones que llegamos para este colectivo las alcanzamos por dos vías, la mencionada y las reuniones de grupo.

Los resultados obtenidos para los restantes colectivos no pueden por lo tanto generalizarse estadísticamente, debiéndonos limitar al ámbito cualitativo.

Salvando esta limitación observamos que mientras para las personas en paro las necesidades económicas, demandas de subvenciones y créditos eran las más importantes, casi podría decirse que las únicas importantes, los demás grupos situaban junto a estas una serie de diversas reivindicaciones: reducir o eliminar en los comienzos de una empresa las cargas fiscales y de la seguridad social, aligerar los

trámites administrativos, formación, asesoramiento, estabilidad e información sobre los mercados.

Las demandas económicas que hacían los expertos, emprendedores y empresarios se canalizaban fundamentalmente hacia la mencionada reducción de cargas, la reducción de los intereses bancarios por las entidades financieras y hacia la corrección de los grandes problemas originados por la gestión administrativa de las subvenciones.

Este aspecto, los retrasos e incumplimientos, de la administración en el reparto de las subvenciones es especialmente criticado y denunciado. La normativa sobre las subvenciones y sus cuantías son plenamente aceptadas. Pero su gestión es unánimemente rechazada. No sirve en absoluto para apoyar los primeros pasos de cualquier iniciativa como autónomo o empresarios. Su tramitación llega a retrasarse más de dos años. Con ello ni siquiera atiende a sus propios objetivos. A la vez está añadiendo riesgo no previsto a los comienzos de una empresa o de una actividad como autónomo, en el caso de que confiadamente sus promotores cuenten con la subvención para abrir su empresa o mantenerse en los primeros momentos como autónomos.

En el ámbito administrativo no existe una conciencia clara de esta problemática, da la impresión de un cierto alejamiento de los responsables públicos de la realidad concreta del mundo del autoempleo. Su preocupación se halla más centrada en el desarrollo de políticas generales de empleo, dentro de las que el autoempleo ocupa un papel periférico.

Existe una capacidad potencial hacia el autoempleo entre el conjunto de desempleados, pero nadie parece ser consciente de ello.

Un sector muy importante de la población en paro se muestra indiferente frente al autoempleo. Sus demandas, dinero, dan la impresión de basarse más en la rutina que en una reflexión aun solo superficial. Así se explica que una demanda insistentemente formula desde muchos sectores de emprendedores para la

capitalización del desempleo como fórmula más idóneas para el fomento del autoempleo solo la comparte el 37% de los parados.

Sorprende comprobar que casi la mitad de la población registrada en el INEM ignora la existencia de ayudas para instalarse por cuenta propia. Esta ignorancia no puede achacarse únicamente a su falta de interés o indiferencia. Hay también una responsabilidad entre quienes deben darlo a conocer.

Con ello podemos terminar estas conclusiones con una nueva demanda para fomentar el trabajo por cuenta propia como forma de apoyo a la creación de empleo, dar a conocer y promocionar el autoempleo.

4.1 Razones del éxito de los emprendedores

La imagen que tienen del autoempleado exitoso no es idéntica en los emprendedores y en los parados en general. Probablemente éstos están valorando unos rasgos ideales, quizá proyección de lo que ellos piensan que no tienen y por tanto les justifica para no intentar el trabajo por cuenta propia.

Éstos valoran, sobre todo los rasgos de persona atrevida y arriesgada, que sabe relacionarse y tiene don de gentés, con mucha voluntad y experta, con experiencia.

Los emprendedores y los expertos consultados, valoran más la claridad de ideas con respecto al proyecto, la experiencia, la motivación y la confianza en sí y en su producto, las circunstancias del mercado y la capacidad de dedicación y "sacrificio".

4.2 Principales obstáculos para el desarrollo de iniciativas empresariales y de autoempleo

Del examen de las dificultades detectadas tanto a lo largo de la investigación cualitativa, como de la cuantitativa, aparece el económico como obstáculo principal al autoempleo.

Las subvenciones no se producen con fluidez y en el caso de que se concedan llegan con mucha posterioridad al momento de iniciar el negocio.

Mientras tanto se precisa una financiación que se obtiene o bien de familiares o de entidades financieras. Estas últimas no la conceden si el solicitante no tiene bienes con los que responder y, cuando lo hace, es a un interés muy alto, por lo que muchos proyectos se abandonan.

Además de la financiación de la inversión primera, el emprendedor tiene que hacer frente a una serie de gastos impositivos y gastos generales del negocio, que durante los dos primeros años, de bajos ingresos, gravan la actividad de forma que pueden estrangular a la empresa.

Otro obstáculo más profundo puede ser la inseguridad o el miedo a asumir riesgos. Es quizá el factor más importante para distinguir al emprendedor del que no se decide a serlo, pero esto debería ser objeto de una investigación más específicamente dirigida a ese tema.

De hecho, lo que aparece es que hay muchas empresas unipersonales para las que la financiación es prácticamente innecesaria, por no requerir inversiones, y, sin embargo, no se emprenden. En otros casos sí se requieren inversiones, pero los emprendedores tienden a superar las dificultades. Para ellos la financiación no es, de entrada, un obstáculo. Puede que, cuando lo intenten en la realidad, resulte un obstáculo infranqueable. Entonces se retiran, no antes.

La idea negativa con respecto al empresario no parece influir a la hora de decidirse a montar un negocio.

El conformismo, en cierta medida relacionado con el miedo al cambio y a lo desconocido, puede ser otro elemento a tener en cuenta como dificultad.

Por lo que respecta a los problemas burocráticos, los del tipo de papeleo no parecen influir en la práctica, ya que la mayoría de los emprendedores acuden a una gestoría para la tramitación de la constitución de la empresa.

Sí pueden representar problemas más o menos graves las trabas burocráticas debidas al mal funcionamiento y descoordinación de los diferentes servicios de la Administración, sea Local, Autonómica o del Estado. Más aún si en el expediente tienen que intervenir varias Administraciones.

Existen también otros escollos menos frecuentes como las deficiencias estructurales, la familia o la competencia del trabajo sumergido.

5. *LAS NECESIDADES DE FORMACIÓN PARA EL AUTOEMPLEO*

De la percepción de los parados sobre la importancia o necesidad de la formación, así como de las opiniones de expertos y emprendedores se deduce la conclusión de que la formación, considerada como adquisición de conocimientos, técnicas y habilidades, siendo importante y muy útil, juega un papel secundario a la hora de la decisión de establecerse por cuenta propia. Muy pocas personas se establecen porque tengan muchos conocimientos sobre un negocio o dejan de hacerlo porque no los tengan.

Mucho más decisivo es el hecho de contar o no con financiación.

Lo que parece impulsar al autoempleo es la combinación de factores de personalidad con una idea clara sobre un negocio.

¿Qué papel juega, entonces, la formación?

Por supuesto, proporciona conocimientos muy útiles para las diferentes vertientes de la gestión empresarial, pero sobre todo tiene un papel catalizador para que los emprendedores aclaren sus ideas y adquieran confianza en sí mismos y en su proyecto. Al menos ese es el principal valor que se otorga a los cursos de la EOF por parte de los asistentes.

Así considerada, ese tipo de formación puede resultar imprescindible para un buen número de personas, que sin el "impulso" recibido en el curso no se hubieran decidido a montar un negocio.

Si nos centramos en la opinión de los encuestados, de sus respuestas destacan el hecho de que un pequeño grupo (12,7%) considera a la formación muy necesaria, mientras que un 56,5% la considera una ayuda, pero que no es determinante a la hora de salir del paro. También es curioso constatar que son tantos los que opinan que la formación puede ser incluso contraproducente, como los que la consideran muy necesaria (12,2%).

A pesar de que la consideren muy necesaria o útil simplemente, es obvio que no todos los que lo piensan hacen cursos de formación. Solamente un 41,6% manifiesta haber realizado cursos para mejorar su situación, mientras que el conjunto de los que opinan favorablemente de la formación es el 69,2%.

A la pregunta de cuál sería la principal ayuda que demandarían para establecerse por cuenta propia, mayoritariamente se demandan subvenciones (62,8%). El número de los que demandan formación o apoyos técnicos es muy inferior: 14,7% apoyo técnico y orientación para el desarrollo de la actividad profesional, 13% información y formación para la gestión, 7,5 apoyo técnico y orientación para moverse dentro del mercado, y 3,5% formación para el trabajo en grupo y relaciones interpersonales. Teniendo en cuenta que la elección era múltiple y que las mismas personas han podido elegir varios factores, la demanda de formación resulta bastante escasa.

Por lo que se refiere a los conocimientos considerados como necesarios para montar una empresa, los que más destacan son los "conocimientos técnicos sobre la producción o el negocio" (57,1%) y los "conocimientos técnicos sobre cómo crear una empresa" (51,6). A continuación van los conocimientos comerciales (37,9%), económico-financieros (37,4%) y legales-fiscales (35,2%). En un tercer bloque irían la "gestión de personal y relaciones laborales" (30,7), la "tramitación y gestión de papeles" (26,7%) y en último lugar los "conocimientos de informática" (16%).

Esto quiere decir que los parados, para poder iniciar el proyecto empresarial, demandan sobre todo conocimientos técnicos sobre el propio negocio y conocimientos sobre cómo montar una empresa.

A la hora de diseñar la formación para emprendedores parecería conveniente cuidar estos dos aspectos, el segundo a través de los contenidos del curso y de aportaciones prácticas, bajo la forma de conferencias o contactos con emprendedores que les hablen de las dificultades reales y de cómo las han superado, o a través de visitas o de prácticas en empresas.

Otras sugerencias con respecto a este tipo de formación serían: seleccionar a los participantes, en la medida de lo posible, según un perfil de emprendedor; potenciar los aspectos psicosociales de la formación que puedan aumentar la confianza con respecto a su capacidad para poner en marcha su proyecto; darle un carácter práctico y lo más próximo posible a la realidad que se vayan a encontrar en la marcha normal del negocio; estudiar previamente el mercado y los sectores que pueden tener mayor potencial y formar específicamente en ellos.

